

EL RAYO

Editor y Redactor, RAFAEL CARRANZA.

Nº 4 |

San José, 26 de Agosto 1896

| \$ 1 al mes

COLABORACION:

Telescopio moral

Un cuento oriental describe con vivísimos colores el asombro que se apoderó de un feliz mortal quien por virtud de una pomada maravillosa que un hechicero le aplicó en un ojo vió á la vez todos los tesoros que están ocultos en las entrañas de la tierra.

Tan osombrado como este dichoso varón quedé yo cuando aplicando el telescopio á la sociedad actual en busca de los serviles, ví que esta gangrena social había invadido casi en su totalidad á la Nación; de modo que no debiera buscarse quiénes lo son, sino quiénes no lo son.— Diógenes con su linterna se hubiera visto en apuro para hallar un hombre que no sea servil.

Vamos á la prueba.

Pasemos por alto á los Agricultores y Artesanos, pues una dolorosa experiencia nos han probado que estos, cuando han ocupado asiento de Electores de segundo grado han hechado al olvido sus compromisos con el partido que los elevó á dicho puesto y se han prestado para que el que manda logre sus aspiraciones ambi-

ciosas. Se argüirá que cedieron á la fuerza. No es razón bastante. El Elector no se pertenece; pertenece al partido que lo elige para representante de sus ideas, y al venderse ó ceder, vende ó sacrifica á su partido; luego es servil. Lo es también el médico de reputación envidiable que se separa de la oposición para ponerse al servicio del que está arriba bien por dinero, bien por un puesto no tan honroso como el que ocupaba con su profesión independiente.

También lo es el Eclesiástico que olvidado de los intereses espirituales á que se debe consagrar en absoluto, sirve á un tirano por intereses temporales ó por puestos públicos que halagan su vanidad.

Lo es el Comerciante que por obtener favores de los que mandan ó exención de derechos de sus mercaderías se entrega de lleno al servicio de una causa que reconoce de origen espurio y atentatoria á las libertades de la Nación.

Lo son los Militares que colocados en puesto de confianza como garantía y salvaguardia de las instituciones, se convierten en azote de los hombres dignos y sostenedores de las tiranías.

Los Ministros que autorizan con su firma disposiciones contrarias á la Ley y la Justicia, tan solo por conservarse en un puesto desprestigiado y recibir un sueldo

de no ha sido honradamente ganado.

Los Magistrados que pasan sobre la Ley escrita y sentencian contra los más rudimentarios principios del Derecho tan solo por complacer al amo á quien deben el puesto que indignamente ocupan.

Los Diputados engendro de una Electoral impuesta y que han escalado las sillas del Congreso por medios ilegales y que en aquel lugar se hacen sordos á la voz del deber para votar según el capricho del que manda.

Los Abogados de reputación y de clientela que abandonan su honrosa carrera y burlan las esperanzas de sus amigos por aceptar un miserable sueldo ó un puesto de honor que queda desonrado desde que es ocupado por medios rastreros.

Los capitalistas, en fin, quienes, por la holgura de sus recursos, debieran ser dechados de dignidad, y que se doblegan al capricho del Gobernante por móviles interesados; ya por estar á salvo de la violencia de un tiranuelo, por negociar en grandes con el Tesoro Público, ó por dirigir la política en su localidad y mandar y disponer á su arbitrio. Capitalistas tales se hallan á granel en la República, siendo los bichos más peligrosos de los principios republicanos.

Estos tales son los que sirven á todas las dictaduras y los primeros en firmar esas circulares humillantes que elevan los Municipios á los Gobiernos arbitrarios cuando estos conculcan las leyes fundamentales ó atacan los más caros intereses de la patria.

Este fué, ligeramente esbozado, el cuadro que me ofreció el Telescopio Moral en punto á servilismo. No es maravilla pues que quedase tan asombrado como el árabe

que vió tesoros fabulosos, bien que m asombro era doloroso, y placentero el de árabe. El Telescopio manifiesta otros vicios sociales que irán apareciendo en los artículos siguientes.

TIRANTE EL BLANCO.

Militares a apalos

(Comunicado)

Aquí, en este venturoso país de las Batuecas solo queremos, bien ó mal gobernados, vivir en santa paz de Dios, sin que interrumpa nuestro sueño el ruido de las armas y el bélico sonido de los clarines.

Para glorias guerreras nos basta con las nunca bien celebradas del memorable 57; frescos están los laureles que nuestros abuelos recogieron en los campos de Santa Rosa y Rivas, para orgullo de la actual generación.

Ciudadanos pacíficos y buenos, no queremos andar á tiros con ningún mal vecino que quiera armarnos camorra por un pedazo de tierra. Mas vale diplomacia culta que guerra bárbara; no porque amemos la paz, puede llamárenos cobardes, pues no hay nación cobarde cuando se ultraja la dignidad de la patria y se quiere violar el hogar sagrado.

Grande será el mundo cuando el plomo de las balas se funda en letras de Imprenta y del acero de las armas se hagan herramientas para el trabajo regenerador.

Todo esto lo decimos ahora que el Gobierno ha tomado empeño tenaz en hacer un militar de cada ciudadano, como si no bastara con tantos y tantos holgazanes que viven en los cuarteles pudiendo estar dedicados á obrar más provechosa que lle-

car espada que no han honrado nunca y lucir galones que no merecen; y que sólo sirven para enamorar niñas y costureras sensibles.

¡Y en semejantes individuos gasta la nación un dineral todos los años!

Para qué? Para que buscan uniformes nuevos en revistas como la memorable de Setiembre último, que costó una suma enorme á la nación sin ningún provecho, mientras hay maestros de escuelas, los verdaderos soldados del progreso, que no ganan ni para la ropa interior?

Gastar dinero en armas y soldados, mientras hay una deuda exterior que pesa sobre todos nosotros; mientras hacen falta caminos para el desarrollo de la agricultura y de la industria, escuelas para la educación de la juventud y tantas otras cosas que reclama el progreso del país, nos parece un derroche injustificable.

¿O será tal vez que á S. M. el Presidente le divierte ver desfilar magestuosamente regimientos de soldados en correcta formación, al sonido de los clarines y el redoble de los tambores; contemplar las maniobras en el campo extenso, brillando al sol las ballonetes y los sables.

Extasiarse mirando el simulacro de una reñidísima batalla. Escuchar con arrobamiento las descargas de fusilería, retumbos de cañón . . . y luego humo y nada.

El dinero del pueblo derrochado tristemente en salvas; el dinero del pueblo que trabaja por engrandecerse y no para que el Soberano se divierta.

No parece sino que estamos amenazados de alguna invasión ó de un conflicto mostruo con alguna nación poderosa.

El Gobierno quiere que seamos militares á todo trance y no hay hijo de vecino que se dedique los años de su vida á

estudiar la táctica de infantería ó de Manual de tiro.

Y el que no estudia se expone á que don Dionisio, que es una buena persona, lo ponga en arresto una semana.

Y luego, rabien Uds y renieguen de Marte y de toda su parentela.

¿No les parece á Uds. que estamos frescos?

San José, 21 de Agosto de 1893

TILICHES

El Gobierno Español, en vista de q' sus generales en Cuba han resultado inútiles y que todos se estan volviendo á España cansados ya de llevar zornas de Gomez y Maceo ha resuelto solicitar servicios del General Virio, á ver si este con su gran talento militar concluye con la guerra . . . ó se muere de fiebre amarilla . . .

Los soldados de la Compañía de Preferencia, agradecerán que le impidan á un tal Subteniente Marchena (a) Mucho Brío la entrada al lugar donde tienen las Academias; pues por su mal carácter y poca cultura, no merece alternar con las personas á quienes se fuerza á asistir á dichos ejercicios.

“El Rayo.”

Este periódico no debiera llamarse así mejor le vendría “*El Diablo*.” ó “*El Duende*,” pues que viene hechando chispa que vuelven loco á los aludidos.

“El Rayo”

La abundancia de material no impedirá, algunas veces, que nuestro periódico contenga largos y frecuentes editoriales.

Nuestro colega *La Patria* á la cual consideramos hoy en la brecha, nos da el consejo de "paso que dae y no que madure". Nosotros las necesitamos que maduren, porque el adagio también dice que "con el tiempo y un garabato hasta las verdes"

¡Su majestad el Rey!

¿Está su Majestad? Quién sois Pasad.

Nos hemos acordado de escenas por el estilo viendo lo que actualmente acontece en la provincia de C. con su dichoso Gobernador.

Un gendarme en la puerta de la Gobernación impide la entrada á todo aquel que antes no exprese su nombre y el asunto que le lleva á solicitar de su Excelencia una entrevista. Y á esto llaman República; A qué esas exigencias de aristócrata cuando es pura y simplemente un mediano gobernadereito que á la próxima y segura caída de al presente Administración

Vamos! que el policía! necesita dar cuenta á su Excelencia de que se le desea hablar, de quién desea hablarlo y sobre qué desea hablarle. Si algo de esto no satisface á su señoría Alto ahí! el recinto es sagrado. — Por qué eso? Se ignora.

Oh! Huy huy huy!! Ud. quiere cogermé por la retaguardia, pero

los valientes prefieren la vanguardia.

— Chist (Este muchacho no es capaz de una traición ó de una mala partida)

Valientes militares! Valientes!! Valientes!!! — ¿Pero por qué son valientes preguntó uno? —

— Pues porque no corren *pollo*.
Jaculatoria.

Oh Diógenes: tú que todo lo puedes á tí que nada te niega el señor de estas tierras haz que *El* se apiade de sus siervos y vuelva hacia nos esos *sus* ojos misericordiosos y ponga fin á nuestros males. Tú que de tanta y tan buena privanza gozas en las etéreas regiones, ¿por qué no haces algo para bien de los que te aman? Ruega al Señor para que aplaque sus iras y deseche una vez para siempre esas sus finestas ideas de militarizarnos y hacernos arlequines de cuartel, para que así podamos vivir tranquilos para honra y gloria de *El* bien de la grey y servicio de vos nuestros intercesor y principalísimo Arcángel.

30 días de indulgencias, (vulgo arresto) al que la rezare antes de ir á la Academia.